

Patrimonio: transiciones & esperas

María Prieto Peinado | Dpto. Proyectos Arquitectónicos, Universidad de Sevilla

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3876>

Como cada curso en nuestra tarea docente, nos enfrentamos a proponer un ejercicio que permita al estudiante indagar en el valor de lo patrimonial como construcción social más allá del objeto mismo. Para ello, partimos de complejas situaciones reales que ponen en crisis ciertas argumentaciones sobre requerimientos patrimoniales de puesta en valor.

“Los valores del patrimonio tensan los extremos de un arco que discurre entre el origen y la meta, entre lo histórico y el presente, mientras que en los tramos intermedios se despliegan los restantes (valores)... el patrimonio se reclama a una ontología de la permanencia y de la presencia... el valor histórico no está reñido con las alteraciones materiales en el tiempo ni, tampoco, con el fluir en los usos y la acción social” (MARCHÁN, 2015: 36-37).

Nos surgen enclaves de ciudad, elegidos y a medio descubrir, protegidos y vaciados por desusados, aunque abandonados y olvidados. Lugares que sólo *son* en los registros institucionales (patrimonio escrito y no experimentado, a la espera de resoluciones institucionales) y mientras tanto, durante años y años de obsolescencia, son enclaves inexistentes en la esfera urbana, inexistentes para la ciudadanía e inhabitados. Ante estas situaciones nos hacemos la siguiente pregunta: ¿qué significa para la vida del patrimonio la espera de seis, doce, veinte años o alguno más, hasta su puesta en valor?

Es una pregunta comprometida, quizás atendiendo a la condición material del patrimonio y contando con un adecuado mantenimiento que no suponga una larga espera o, quizás atendiendo al valor de lo antiguo menos aún, pero la respuesta que nos interesa proviene de la sociedad misma que le rodea y en concreto de los diferentes tiempos en la vida humana: los tiempos de la infancia, cortos y fugaces; los tiempos de la vejez, impacientes e inciertos; u otros tantos tiempos... Todos ellos cortos

en su desarrollo y de diferentes capacidades y deseos y, por tanto, de diferentes maneras y formas de habitar y se usar la ciudad o sus enclaves. Pues creemos que para estos tiempos determinadas esperas se hacen imposibles (y no por ello pensamos desacertada la pertinencia o no de estas demoras, pues opinar en esa dirección sería introducirnos en otro extenso debate), los tiempos de uso son efímeros desde la necesidad social y no tan sólo por lo apuntado anteriormente, sino por la propia celeridad de los cambios en las maneras de relacionarnos y con ello en las necesidades de uso que generamos.

En consecuencia entendemos el reclamo, intrínseco al patrimonio, como Marchán apuntaba, de no ser sólo recuerdo sino también presencia o, dicho de otro modo, interacción a través de su presencia y uso. Pero si observamos algunos de estos edificios protegidos que no son ya ni siquiera ruina para la percepción de los ciudadanos y tan sólo permanecen como expediente en espera de resolución, encontrándose en otra esfera de relaciones, podemos pensar que, al menos, esta situación evidencia una relajada gestión por parte de las instituciones, no ya por la puesta en *valor de lo antiguo del patrimonio*, que entendemos requiere de unos medios económicos y técnicos a veces no disponibles, sino por no contemplar un protocolo de acciones *ex restaura* durante estos tiempos de abandono.

Pensamos en actuaciones que pongan al servicio del común estas edificaciones protegidas, obteniendo una rentabilidad social y urbana en su uso. Se trataría de actuaciones que contemplen la transitoriedad de las mismas con el objetivo de una singular habitabilidad, definida así por el interés de ser participada y efímera en su propia concepción. Podemos pensar, por ejemplo, que la misma estructura auxiliar necesitada para el aseguramiento del mantenimiento estructural y material de los

...a debate *Visiones patrimoniales para definir el objeto del siglo*

| coordinan José Ramón Moreno Pérez, Marta García de Casasola Gómez



Exterior e interior del mercado de la Puerta de la Carne. Grupo de alumnos de la ETS de Arquitectura de la U. de Sevilla | fotos María Prieto

Fachada del edificio de la Florida apuntalado e interior del solar (2010) | fotos A. Ruiz (superior); M. A. de Dios (inferior)

elementos protegidos, podría ser pensada para este servicio de *infraestructura del Común*.

Y, profundizando en la condición de esta acción, entendemos de carácter efímero (BUCI-GLUKSMANN, 2007), a la vez que constituya una crítica colectiva para dicho enclave urbano: Puerta de la Carne-Mercado de la Carne¹ o Puerta de Carmona-La Florida² son enclaves urbanos de Sevilla con relaciones locales, y no localismos, anclados a la (otra) ronda, como trasera a la ronda corredor cultural y espectacular que acompaña al Guadalquivir en su cruce por la ciudad. A la ronda noreste en la que se sitúan estos enclaves la consideramos

“aliada en su historia con las áreas de almacenamientos, talleres, fábricas, infraestructuras ferroviarias, canales... Nuestro compromiso con éste paisaje urbano no es transformarlo sino hacerlo transformable” (PRIETO; RUIZ, 2016).

El valor patrimonial de estos enclaves originariamente puertas, mucho tiempo atrás encuentros, y ahora sencillamente cruces de tráfico aunque, por qué no, también cruces de intereses mercantiles o sostenibles, privados o institucionales, que a veces se asemejan peligrosamente, que nos mantienen en el *impasse*, a la espera de acordar eficaces estrategias y convenientes plusvalías,

y en tanto privando a los ciudadanos de la experiencia cotidiana de usarlos, aunque no de la molesta experiencia por los inconvenientes del abandono.

El capital disfrazado de sostenibilidad devalúa la memoria cultural colectiva de los lugares (CASTELL, 1983), no dejándola aprehender a la vez que proponer una nueva habitabilidad, sino imponiéndole claves mercantiles a través de la falsa satisfacción del deseo inmediato suscitado al amparo de la comodidad. Y para ello, no se duda en justificar el valor de lo antiguo por encima del valor social, cuando ambos no son incompatibles y pueden ser complementarios.

Este proyecto de acciones transitorias lo enmarcamos en un proceso diacrónico participativo, dotado de estrategias para dejar hablar a los espacios y para medirlos a través de los procesos de transformación sociales y culturales y, por supuesto, para rastrear las huellas de los procesos de transformaciones pasadas, para que continúen formando parte de la memoria colectiva presente y futura, y alejados de *musealizaciones*, *gourmet* o *especializaciones*, entendidas como excluyentes de lo cotidiano.

Es por esto que la pretensión de esta intervención se entienda ASISTENCIAL, para contribuir a la necesidad de construir instancias que puedan entenderse desde la lógicas de vivir la ciudad, complementando a los espacios públicos saludables, y ofreciendo oportunidades para el encuentro a toda la población.

NOTA

1. Con el enclave puerta de la Carne-mercado de la Carne nos referimos al entorno de la ronda avenida Menéndez Pelayo, calle Demetrio de los Ríos, calle Alejo Fernández y calle Atanasio Barrón. En la Sevilla amurallada se situaba la puerta de la Carne, que recibe el nombre por la localización del antiguo matadero, edificación ex-

tramuros junto con El Rastro, como se refleja en el plano de Olavide, 1771. Posteriormente se construirá el Cuartel de Caballería (1776), que dará pie a otras tantas edificaciones militares en épocas posteriores. Con motivo de la Exposición del 1927 y fruto de un concurso convocado a tal efecto, y construido por Lupiáñez y Gómez Millán, siendo una de las primeras obras del racionalismo sevillano, el mercado de la Carne, actualmente en pésimo estado de conservación, sin uso desde 1999.

2. Con el enclave puerta de puerta de Carmona-La Florida, nos referimos al entorno definido por la ronda avenida Menéndez Pelayo, calle Luis Montoto y calle La Florida; puerta de la antigua ciudad amurallada de Sevilla, donde llegaba el camino y los caños de Carmona, provenientes de la ciudad que le dio el nombre, y referidos a la infraestructura romana que abastecía de agua la ciudad. En este enclave se sitúa la construcción extramuros de La Florida, como prolongación del antiguo barrio San Roque, y de singular geometría triangular, debido, entendemos al flujo de caminos y el paso del antiguo Tagarete, plano de Olavide 1771. El edificio de vivienda colectiva La Florida data de 1873, y en la actualidad se encuentra demolido, conservando solo los elementos de la fachada con un apuntalamiento vertical de urgencia y unos muros pantalla construidos en el interior, previendo el futuro sótano proyectado. En su interior se encuentran al descubierto yacimientos de anteriores épocas. El edificio se encuentra sin uso desde 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- **BUCI-GLUKSMANN C.** (2007) *Estética de lo efímero*. Madrid: Arena libros, 2007, p. 15
- **CASTELLS, M.**, (1983) *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza, 1983
- **MARCHÁN FIZ, S.** (2015) Patrimonio: Resistir en la Globalización. *Astrágalo*. Selva Oscura o en qué acaba lo moderno, n.º 20, 2015
- **PRIETO, M.; RUIZ, A.** (2016) *Infraestructuras del Común. Ronda Histórica*. Proyecto Docente Proyectos7, Planes 2010-2012. Sevilla: ETSA, U. de Sevilla, 2016